

aprender, a examinar las racionalizaciones que sobre el sufrimiento de las masas nos ofrecen los poderes establecidos”.

Así, con los retazos de realidades enmarcadas por la fotografía se construye -y contribuye- a una puesta en acto de una memoria defectuosa y limitada que es necesaria para una reflexión sobre las actividades atroces de la humanidad. El hecho de separarse en el tiempo y distancia facilita la acción.

Su análisis otorga a la fotografía una enorme potencial de generar reacción. Resultaría interesante preguntarse si efectivamente ese medio –aún representando algunos espacios de realidad- podría constituirse en portador de un sentido social de justicia. Concentrando sus poderes, se deduciría que es –en sí- un transmisor de mensajes desconociendo la heterogeneidad de públicos y los contextos de recepción/consumo dentro del complejo proceso comunicacional. Problematicar estas cuestiones significaría superar las aspiraciones de una crítica intelectual.

Desde la conceptualización de Sontag, la fotografía definida como arte, como medio de comunicación o como producto de una caza furtiva, se convertiría en un estímulo para generar una respuesta cerrando la mirada a tantas corrientes que, aún hoy, tratan de explicar o interpretar la compleja trama social. Hablar de una función esencial implica caer en la simplificación de mero instrumento entre emisores y receptores. La posibilidad de generar rebeldía contra las injusticias de las atrocidades humanas debería insertarse dentro de un debate amplio de sentidos que den formas a prácticas menos destructoras.

Este texto constituye un rico cuestionamiento a la guerra como horror instituido y un modo de pensarla complejizando sus representaciones icónicas históricas.



Colección de papeles

Libro: Fragmentos de un tejido

Autor: Eliseo Verón

Editorial: Gedisa, Buenos Aires, abril 2004

Por Ulises Cremonte

Fragmentos de un tejido es el último libro de Eliseo Verón, y sin embargo –salvo por el prólogo- no es un libro nuevo de Verón.

Editado en abril del 2004 por Gedisa, *Fragmentos...* es una recopilación conformada por once artículos que van desde 1971 hasta 1994, que aquí son presentados en tres partes o “pausas teóricas”, como prefiere llamarlas el autor.

Cuando en agosto del 2002 Eliseo Verón clausuro el V Congreso Internacional de la Federación Latinoamericana de Semiótica, comenzó su discurso anunciando que la batalla de la enunciación por fin se había ganado.

A juzgar por algunos artículos, particularmente “Pertinencia (ideológica) del código”, aún parece que quedan algunas batallas por librar y, es posible, que nunca la semiótica

pueda sacarse de encima la pesada carga que por una cierta contigüidad nominal (hablar de algo llamado signo), lo une a la lingüística.

En este artículo Verón –al igual que en la *Semiosis social* o en *La mediatización-* dispara contra la lingüística diciéndole que “La asimilación (que ella realiza) de lengua y código tiende a borrar, antes que aclarar, las semejanzas y las diferencias entre sistemas significantes” y concluye respondiéndole a Roland Barthes, para quien la lengua era fascista porque obligaba a decir, que: “La lengua no es fascista, porque no es un código”.

Esta idea aparece reafirmada en “Posmodernidad y teorías del lenguaje: el fin de los funcionalismos”. Verón explica, con cierta ironía, que: “Cuando hablan, las personas no producen ‘frases’: discurren. Al dejar el objeto ‘lengua’ (y su teoría, la gramática) en las buenas manos del lingüista, la teoría del sentido retoma sus derechos en las esfera de la discursividad (social, por definición) (...) Liberado del funcionalismo, el estudio de la producción discursiva ya no tiene el soporte del sujeto parlante: el sujeto ya no es la “fuente” del sentido, sino mas bien un punto de paso en la circulación de sentido, una posta en el interior de la red de las prácticas discursivas”.

En la última parte del libro nos encontramos con cuatro artículos donde se intenta explicar con diferentes ejemplos, como el circuito entre producción y reconocimiento no es lineal. Se analiza la prensa grafica y el discurso publicitario, pero haciendo el foco sobre los procesos de recepción, intentando “reconstruir gramáticas de reconocimiento”, trabajando sobre la palabra individual. Y es aquí donde el concepto de desfase cobra un valor fundamental.

Si con *Efectos de Agenda I y II*, tuvimos un

enunciador confidente (basta recordar algunas revelaciones de alcoba, como esos amíos con la hermana de Julia Kristeva), aquí nos encontramos con otro tipo de enunciador. No es el enunciador de un libro pensado como unidad, sino más bien, un enunciador que argumenta montado sobre el curso del devenir. Del devenir temporal, por un lado y también del devenir de nuevos problemas y de nuevas preguntas a viejos problemas. Esto nos lleva a pensar que aquí tenemos un enunciador que podríamos llamar -a falta de mejor nombre- *oscilante*.

Aquel enunciador confidente construía un cuerpo fetiche del autor. Como sucede en los



La otra mundialización. Los desafíos de la cohabitación cultural global

*Autor: Dominique Wolton
Editorial Gedisa, febrero 2004
Págs. 191*

Por Jessica Ikeda

“reality shows”, el enunciador de *Efectos...* creía fundamental mostrarnos cómo era su vida en esa hermosa morada de San Donato o algunos aspectos íntimos de su relación con su hijo. Si los lectores buscan este enunciador se sentirán francamente defraudados por *Fragmentos...* Pero si, en cambio, desean comprender algunas zonas encriptadas de *La semiosis social*, esta es una buena oportunidad para comprender algunos conceptos claves.

Lo bueno –a pesar de ciertos anacronismos- de *Fragmentos...* es que Eliseo Verón vuelve a ser uno de los teóricos sociales más importantes de las últimas décadas.

“La mundialización de la información vuelve el mundo pequeñito pero muy peligroso. Cada cual percibe todo, sabe todo, pero advierte también qué cosas lo separan de los demás, aunque sin desear necesariamente acercarse a ellos. El otro, ayer, era diferente pero estaba lejos. Hoy también es diferente pero está en todas partes. Habrá que hacer, pues, un esfuerzo considerable para entenderse. En todo caso, para soportarse”.

Con esta descripción del escenario mundial actual comienza Dominique Wolton su libro acerca de la otra mundialización. Un libro que abre lineamientos interesantes, pero que finalmente acaban por transformarse casi en utopías. Parte en búsqueda de la tolerancia y la intercomprensión mundial, pero para encontrarlas concluye por la propuesta de partir de ellas mismas. Abordar los pasos sugeridos por el autor requiere la buena voluntad impuesta a los intereses, y si bien formalmen-

te reconoce ciertas jerarquías y ejercicios de poder, el reconocimiento de las pugnas se diluyen, se suavizan. Prevalece la mirada eurocéntrica, los países periféricos aparecen considerados tan sólo a un nivel de nombramiento, sin existir un abordaje de las complejidades particulares de cada realidad. Para Wolton no hay *una* cultura mundial, pero concluye por presentarnos en una propuesta mundial, *una* sola realidad globalizada.

El autor entiende que durante los siglos XX y XXI la mundialización se dio en tres etapas: Una primera durante la posguerra, donde se conformaron organismos internacionales como la ONU, y en la cual se aspiraba a una comunidad internacional democrática y pacífica sobre la base del respeto mutuo. Una segunda etapa con los Treinta Gloriosos, que alcanzó la economía abriendo fronteras en busca de la extensión de la economía de mercado y el modelo del libre cambio. Y una tercera, la que nos ocupa, que no es sólo política y económica, sino también cultural, convocándonos a un proyecto de convivencia planetaria. A ello se dedicará Wolton a lo largo de las páginas de este libro: a examinar las condiciones de surgimiento de esta tercera mundialización, construyendo a la vez el concepto de convivencia cultural, el cual hará posible pensar las relaciones de un triángulo complejo: el que conforman identidad, cultura y comunicación.

El primer paso será dejar en claro que *informar no es comunicar*. La información se caracteriza por estar siempre ligada al mensaje, y presupone su aceptación; la comunicación, en cambio, hace hincapié en la relación, y cuestiona las condiciones de recepción.

Wolton explica que la mundialización de las comunicaciones ha traído por resultado